

La abstracción de Gabriela Mora
Exotismo aritmético



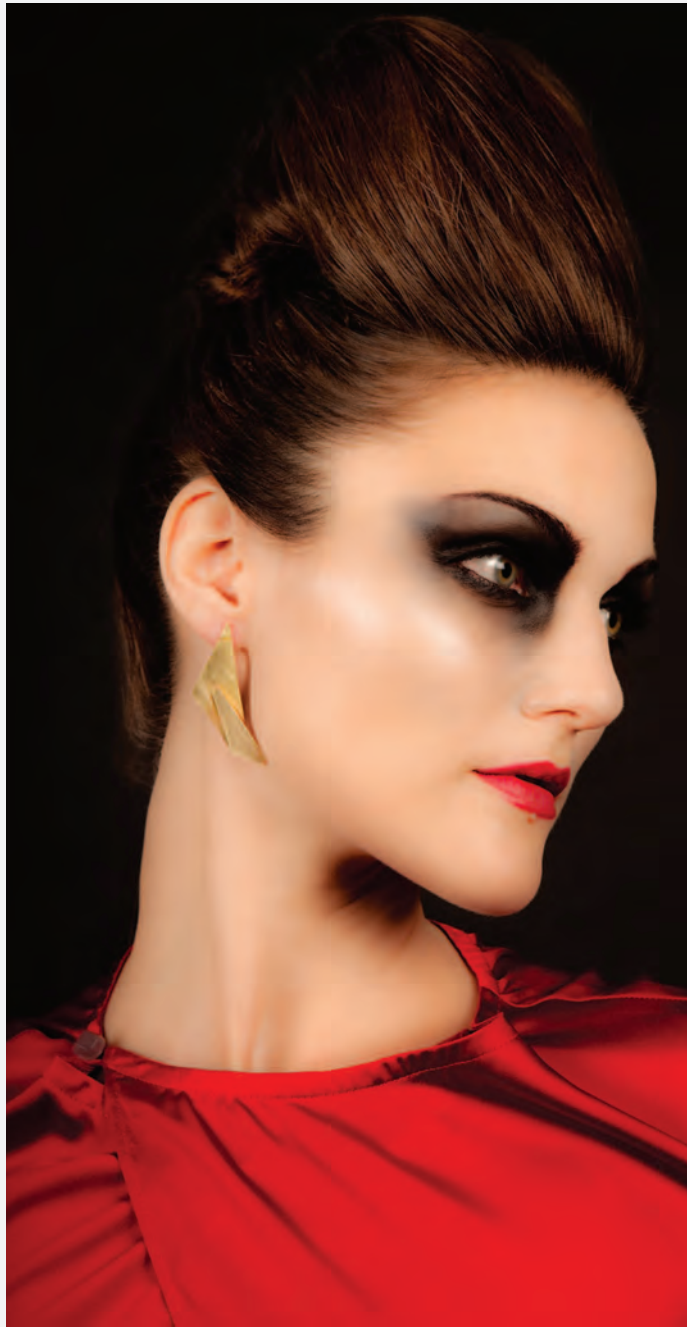
Una mujer de esta centuria que lleva la excentricidad como desacato. La rebelde de estos tiempos que se subleva a cualquier edicto. La insurrección como manía. La insumisión como precepto. En su propia liberación, en asumida irreverencia una fémina de esta era que es una moderna irreductible. "A mí lo que me interesa es el minimalismo, el modernismo, la abstracción", asoma como una premisa Gabriela Mora, la diseñadora de joyas venezolana con base en Madrid. Suya es una joyería de vanguardia que explora las formas con bastante aritmética, esa que desde una geometría primaria reimagina polígonos irregulares. Una propuesta con desenfado en líneas calculadas. Una joyería muy matemática. En su planteamiento la diseñadora traza milímetro a milímetro las simetrías y asimetrías con purismo absoluto.

Su obsesión por la exactitud de isósceles y escalenos en cada ángulo no la lleva a equidistancias improbables. Todo es desde dimensiones precisas y rigor numérico. "Mis diseños son súper geométricos. Yo necesito la escala en mis creaciones, necesito saber el tamaño real que va a tener la pieza, por eso hago pequeñas maquetas de los dibujos para ver las medidas y luego es que me voy al metal", avala su propio proceso

Mora, quien es arquitecto de formación. La construcción de sus diseños va de la línea a la forma y de la forma a la dimensión. De esos planos en papel a propio pulso a la arquitectura de sus joyas. "A mí siempre se me van ocurriendo ideas que dibujo a lápiz en mi cuaderno de bocetos. Y cuando me voy al dibujo es porque sé lo que quiero, cuando voy al papel es porque tengo la idea muy clara, porque he estado pensándola por mucho tiempo", dice en su resolución.

Cada raya se estira con pureza y se vuelve volumen en un anillo, unos zarcillos, una pulsera. En un discurso de formas simples, pero categóricas, jamás elementales. De un trazo siempre estricto, pero audaz. "Mi trabajo es muy de líneas rectas, muy depurado. Yo soy bastante austera. Yo cada idea quiero desarrollarla geométricamente", asoma Mora. Siempre con la premisa de lo lúdico, lo versátil, lo experimental desde la tridimensionalidad. Es su apuesta por una nueva joyería con un discurso avant garde que revisa las formas en un lenguaje siempre abstracto y minimalista. Su última colección examina la altura y la geometría compuesta. "Me interesa la versatilidad. Me gusta generar una pieza y partir de ella, transformarla y crear otras", da cuentas.





Y se vale además de la plata de materiales no convencionales como el metacrilato y el latón porque la de Gabriela Mora es una joyería contemporánea. *“El metacrilato me parece muy dinámico por su transparencia. Es un material muy desenfadado”*, suelta su convicción. Y en su última colección se arriesga con el latón en la búsqueda de materiales alternativos. *“Es un metal que no es noble y es de un dorado muy bonito que se envejece con el tiempo y marca la pieza”*. A esta alianza de cobre y zinc la obliga a técnicas de textura para sacarles opacidad y también las protege con un barniz para hacer el tono del metal perdurable. Su propuesta es una sin quilates ni brillos preciosos. *“Lo que me gusta del uso de los materiales alternativos es que demuestras que lo que prevalece es el diseño”*, se reta a sí misma como en un fundamento muy bauhausiano.

Fuego y segueta en mano Mora corta y solda las piezas con acabados de galpón, también lija con esmero el metal y explora las posibilidades de los calados en pequeñas circunferencias. *“Hay piezas que pienso diferentes, pero mi trabajo es muy artesanal y en el proceso a veces el resultado es otro”*, admite. Así, los bocetos primigenios a lápiz y papel se reconvierten en el camino con resultados imprevisibles pero que la emocionan. La matemática en el diseño no siempre es de cuentas exactas. *“Después de los cortes y las soldaduras me toca ensamblar las piezas y a veces se tiene que hacer de otra manera, muy diferente a la idea principal”*, cuenta la diseñadora. Hay ecuaciones que no siempre dan los resultados esperados, sino unos mucho mejores.

Desde su excepción la diseñadora plantea una línea de joyas moderna, de osadía, de avanzada, que no sigue disciplinas ni ortodoxias, ni es nada complaciente. Como pensada para una mujer sin convencionalismos, que en su desobediencia mira hacia adelante, que no es una gregaria de las fórmulas repetidas de la moda. En su propio teorema Gabriela Mora apuesta por líneas mesuradas en contraposición a la regla. Y siempre en una paleta cromática severa. *“Yo soy muy conceptual. Siempre que tengo una idea me abstraigo demasiado y mis piezas terminan siendo muy conceptuales”*, asume la diseñadora de sus creaciones siempre minimalistas, de líneas de mucha simpleza y materiales experimentales. Una propuesta de joyería absolutamente teórica, absolutamente empírica.